

Número 1585 • Sábado 19 de septiembre de 2026

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

La **lectura** en estado de coma



Arte: "Tumultuosos", de Óscar Soles

- 3 Mal de ojo • RICARDO CASTRORRIVAS
- 4 Sobre rincones y desacatos • RAFAEL PAZ NARVÁEZ
- 5 Mudanzas • MANUEL BARRERA IBARRA
- 6 Con el filo de la navaja • IRINA OJEDA BECERRA
- 7-8 "Rostros prestados" • GENOVEVA DEL ORBE
- 8 Tres brevicuentos • PERLA RIVERA

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR

Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA

Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL

Daisy Zamora

Óscar Flores López

Guillermo Acuña

Vladimir Baiza

Rudy Gomez

REFERENTES

Argentina Marta Miranda

Dominicana Leonardo Nin

Estados Unidos Juana M. Ramos

Francia Carlos Ábrego

Italia Rocio Bolaños

Panamá Consuelo Tomás

Paraguay Norma Flores Allende

Uruguay Gustavo Wojciechowski

COLABORADORES ESPECIALIZADOS

Francisco Alejandro Méndez †

Carlos Cañas Dinarte

Rafael Paz Narváez

Javier Fuentes Vargas

Gaetano Longo

Álvaro Mata Guillé

Matheus Kar

Alberto Pocasangre

Vladimir Amaya

COLABORADORES GRÁFICOS

Gonzalo Fraguí

Luis Galdámez

Ulises Palacios

Augusto Crespín

Isaías Mata

Eduardo Rodríguez

Revista TresMil

no se compromete a publicar
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.

PALABRAS

La muerte de los lectores

En Centroamérica asistimos a la pulverización de las editoriales, tanto institucionales como independientes. Enfrentamos retos que van más allá de lo meramente financiero y que fermentan una crisis compleja y totalizante: los lectores están en retirada y la responsabilidad estatal de crear nuevos públicos se ha visto abandonada e incluso dinamitada a propósito, para favorecer a los grandes sectores políticos y empresariales que encuentran muy incómodo contar con ciudadanos que piensen, analicen, critiquen y conozcan plenamente sus derechos y sus historias.

Nuestra literatura regional cuenta con poderosos autores que nos benefician con una bibliografía estupenda, original y diversa, a la cual se le vienen sumando nuevas e interesantes voces que en las últimas cuatro décadas ya mostraron su valía. Sin embargo, el gran público desconoce hasta los nombres de estos literatos y el universo de lectores que los ha leído es sumamente ínfimo y enfrenta diarias deserciones ante los altos precios de los libros o simplemente por su inexistencia o desaparición.

La realidad editorial muestra una balcanización horrenda, políticas estatales inexistentes o mas bien lesivas, y la infernal problemática de la distribución, agravada por una depravación de las agencias de correo y transportación, cuyos costos suelen ser macondianos o deprimentemente inaccesibles.

Estudios regionales advierten tasas de inactividad lectora que rozan el 60% en el istmo, lo que mantiene en estado de coma la rentabilidad comercial de las editoriales y de las librerías físicas e independientes que sufrieron cierres significativos tras la crisis de la pandemia, a las que se suman las trabas fiscales (como el pago del IVA en operaciones logísticas a pesar de las tasas cero en el producto final). También existe una histórica ausencia de compras significativas de libros por parte de las bibliotecas públicas y de incentivos creativos estatales hacia las pequeñas y medianas editoriales. En El Salvador, por ejemplo, se cerraron el sistema de bibliotecas públicas y la red de casas de la cultura, aparte de que el ministerio de educación eliminó el libro físico de los planes de estudio a todo nivel.

Frente al desinterés de los grandes conglomerados internacionales en mercados pequeños, las editoriales independientes y artesanales sostienen una importante producción literaria en la región, rescatando memoria histórica, literatura de mujeres y autores emergentes locales. Estas editoriales se encargan de dar a conocer a los nuevos escritores o de rescatar la obra de los consagrados, que no se salvan de las llamas de Alejandría.

Las universidades, las instituciones culturales, el empresariado y casi todos los actores culturales otrora interesados en la difusión literaria ya no ven atractivo el mercado del libro, manteniendo una pírrica producción que en muchas ocasiones se ve superada por el esfuerzo apasionado de editoras independientes.

Ahora el dilema no va de si el libro de papel va a desaparecer por otros formatos de lectura, ahora el dilema es que tiende a desaparecer por falta de lectores.

Por cierto, gracias por leer y «seguir» esta revista semanal.

Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org

Mal de ojo

RICARDO CASTRORRIVAS

Ojo por ojo...
—Refrán

Desde que vio aquel ojo descomunal en el altar, ya no pudo ser el que antes era. «Apenas doce años tiene y se ve tan triste, tan afligido». Y él, siempre mirando para todos lados: aquí, allá, acullá, más allá; arriba, abajo, encima... «Parece venadito en fuga», decían las gentes. Por eso estaba ojeroso y flaco. Y cada día, meses y años, más atormentado por la terrible mirada de aquel gran ojo implacable.

De milagro no se murió y así llegó a los dieciocho años más tristes del barrio; porque ahora no sólo le oprimía la estricta vigilancia de aquel ojo obsesivo, sino que sentía que otros ojos, muchos pares de ojos, esta vez humanos, lo acechaban...

Era tan opresiva esta corrosiva sensación, que a veces, a solas y encerrado en su cuarto, sabía que las miradas de maldición habían traspasado las paredes de su refugio, por el intenso dolor que sentía en la nuca...

Aun así, gozaba, con los ojos y los dientes bien apretados, su manía solitaria.

Cuando apagaba la luz, unos ojos fosforescentes se encendían y se apagaban como cocuyos en celo, mirándolo, mirándolo... cerraba los ojos y siempre, en la oscuridad de su mente, brillaban aquellos ojos de su desdicha... Ojos testigos de su secreta dicha.

«Los ojos que me acosan los tengo en la mente», concluyó. «Así es», le confirmó la curandera.

«Para curarte, necesitas una buena hembra y una docena de espejos grandes. Los ponés de modo que tu cama se vea reflejada en todos los espejos. El más grande, colócalo arriba, bien seguro, en el cielo falso. Ya vas a ver quién mira a quién».

Fue a comprar los espejos y aunque le escocía la idea de exponerse desnudo ante las duras miradas frías del azogue, no las temía, y ahora estaba casi poseso por desafiarlas.

Cuando la Yoni lo divisó cargando tantas lunas, se animó para ayudarlo con la carga y con algo más.

—¿Para qué querés tanto espejo, vos?

—Quiero curarme, vos sabés...

—Yo te ayudo, siempre he querido...

La Yoni, como buena hembra que era, se enardeció ante tanto azogue y logró que aquel sufriente del mal de ojo, gozara plenamente por vez primera contemplándose junto a ella en aquel ritual erótico único y que nunca había disfrutado, por culpa del cura Mario, quien le dijo que si seguía masturbándose, el gran ojo divino lo perseguiría por toda la eternidad.

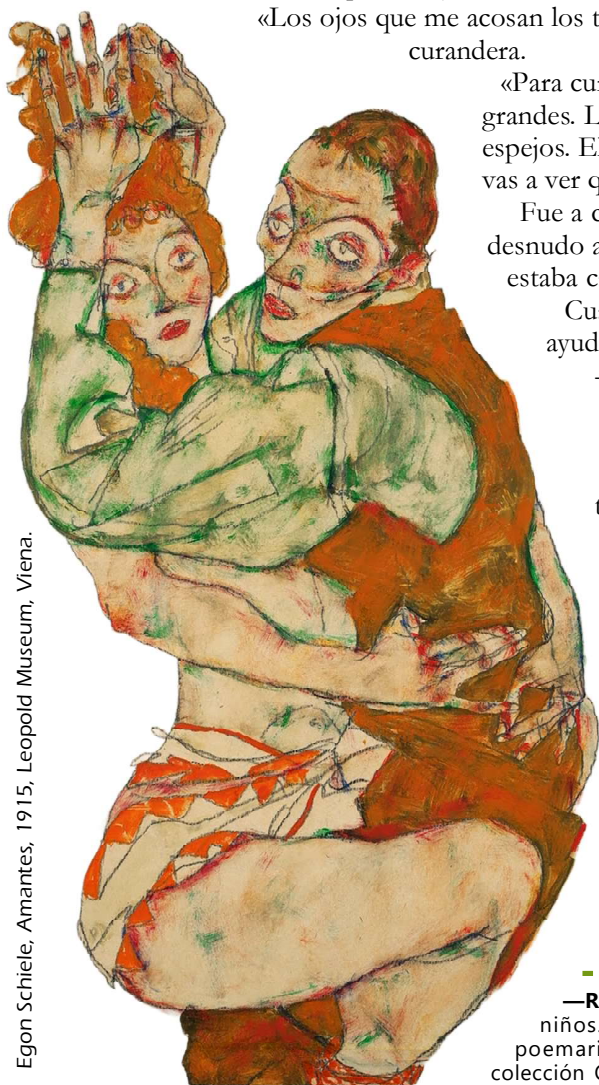
—Un secreto que sólo a vos te he contado, Yoni...

—¡Qué tonto! Si masturbarse no es pecado.

Y cerrando sus ojos, seductora, apasionadamente, la Yoni comenzó por erguir bien alto sus pezones. Y luego, sus dedos ansiosos se extraviaron en el negro y tupido follaje de su bello Monte de Venus.

Las lunas llenas de los azogues, la iluminaban; repitiéndola, repitiéndola...

—Ricardo Castorrrivas, San Salvador, 1938. Poeta, narrador y escritor para niños. En 1980, en plena guerra sucia de la dictadura militar publicó el poemario "Puro pueblo". La casi totalidad de su obra fue publicada en la colección Orígenes bajo el título de "Juglarse la vida".



Egon Schiele, Amantes, 1915, Leopold Museum, Viena.

—Inocencia, sintaxis y olvido—

Sobre rincones y desacatos

Escribe: Rafael Paz Narváez

Los rincones guardan polvo, olvido, recuerdos imposibles.

La escoba fracasa. Siempre queda una hebra, una fotografía, algo que nadie quiso dejar. Los rincones están adentro. Resguardan aquel trozo de vida que ya no se ve. Los rincones soportan. Aguardan el momento de volver.

El recuerdo de quiénes eran quedó arrinconado. Se recuerda el desalojo, los uniformes, el papel que se impuso contra el cielo y la luz del día. El abuso consumado.

Descansa en un rincón el canasto, el recuerdo de una vida vendiendo en la calle. Reordenamiento, dijeron. La acera quedó limpia; la vida, imposible. En otro rincón, una llave, el último talón de salario, la deuda que no se pagará. El trabajo arrebatado por los nuevos planes de gobierno. Reestructuración, decretaron. Hay que comprender la modernización del país.

Pero los rincones guardan verbos que recuerdan. Nos desalojaron. Se lo llevaron. Los despidieron. Envenenaron el río. Nos están robando.

Un rincón sabe a vida cierta. Sabe de la inocencia del hijo, de la captura por cuotas. Recuerda a los policías. La madre reúne constancias, recibos, fotografías: las pruebas que demuestran que su hijo no es número, no es olvido; es rincón que duele.

El señor en el poder prefiere hechos sin memoria. La minería metálica es verde de ayer para hoy. La captura del inocente es un inevitable margen de error. Reordenamiento. Reducción de homicidios. Personal reestructurado. Olvido para quien dio la orden, para quien se lleva la ganancia, para quien aprieta el botón. Obediencia para leyes aprobadas con tanta prisa que la mano se levanta antes de terminar la pregunta.

El desacato viene pequeño. En un cartel. Con un nombre que se pronuncia. Con una fotografía mostrada sobre el pecho. Las madres se encuentran. Las personas despedidas se reúnen. Las comunidades descubren que todos los ríos están bajo amenaza.

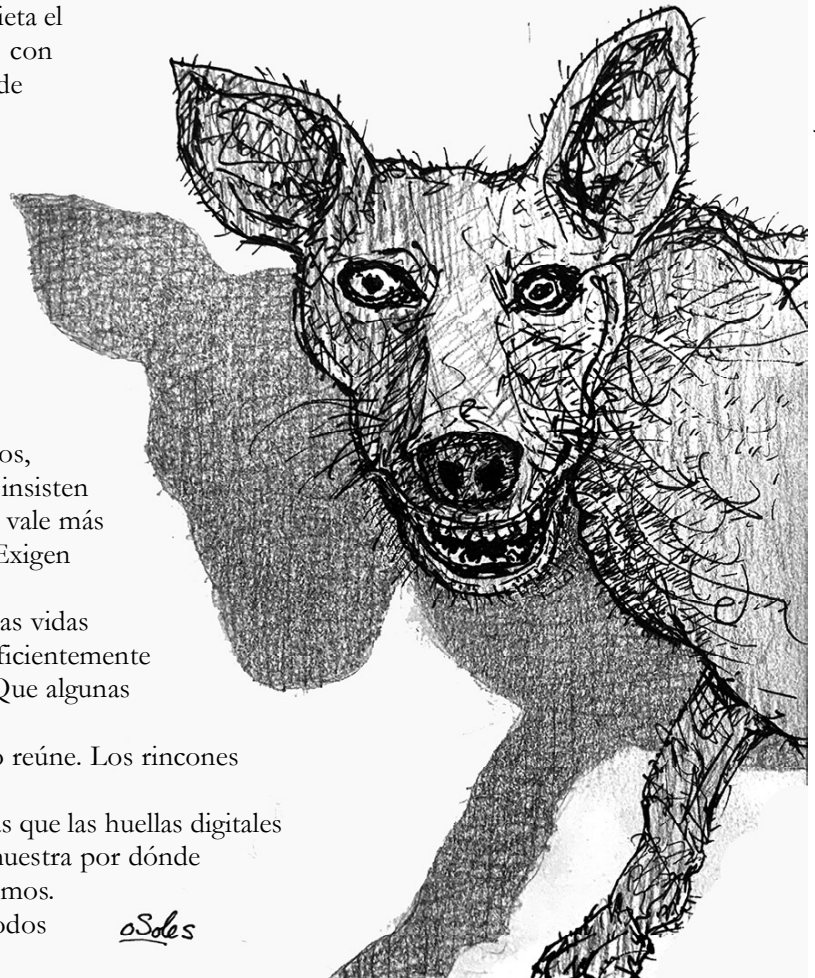
Despierta el desacato. Las madres defienden inocentes injustamente acusados, apresados, condenados. Las vendedoras insisten en vivir. La comunidad grita que el agua vale más que el oro. Llegan a pie frente al penal. Exigen libertad. Ocupan la plaza. Marchan.

Los algoritmos que gobiernan nuestras vidas cuentan y deciden que todavía somos suficientemente pocos. No saben que el agua recuerda. Que algunas memorias no se domestican.

El dolor tiene compañía. El recuerdo reúne. Los rincones despiertan convertidos en manantial.

Al final y al principio, somos algo más que las huellas digitales trazadas en sus plataformas. La huella muestra por dónde caminamos; no sabe hasta dónde llegaremos.

El desacato insurge, bellaco, desde todos nuestros rincones.



Arte: «Rabioso», dibujo de Óscar Soles.

oSoles

Mudanzas

MANUEL BARRERA IBARRA

A todos mis luchadores del mundo

A Otoniel Guevara

Cuando el luchador Montaña Santana nos vio en ese apuro, se echó la refrigeradora al hombro, venía subiendo las gradas de la segunda planta. Le rogamos que la dejara ahí, que nosotros la subiríamos, pero él insistió. Una fuerza descomunal desplegó, nosotros íbamos detrás de cada grada que subía el famoso del pancracio (“pancracio”, esa palabra siempre me pareció graciosa). Le dije casi en susurro a mi compañero que un inmenso oso Grizzly llevaba el electrodoméstico; mi compañero iba con una cara trigonométrica: asombrado, preocupado y enojado. Me hizo cara de desaprobación y yo me reí quedito. La puerta del apartamento ya estaba abierta, pues ya habíamos llevado otras cosas: macetas con Ficus y otras con hoja de la Suerte, maletas con ropa, una lavadora y un gran televisor tipo plasma. Santana nos convidó de la pizza que llevaba y un refresco que sacó de una bolsa de un famoso supermercado de la zona. Mi compañero agarró dos pedazos; yo, uno. Nos pidió de favor que le dijéramos dónde quedarían mejor los pósteres enmarcados en madera caoba de sus dos grandes amigos, Relámpago Azul y Gasolina Renderos. Mi compañero no paraba de mirarlo y admirarlo; creo que nunca había visto un hombre de un metro con noventa y ocho centímetros, con brazos y espalda que marcaban la camisa de tela delgada y con el logo del gimnasio al cual iba a entrenar. Le mencioné que en el campeonato de cuatro banderas y con Relevé Australiano de hace tres años, a él le robaron el título, que lo merecía a carta cabal, que para qué colgaba el póster del traidor de Relámpago Azul; no merecía el honor de estar ahí en su hogar. Una estrepitosa risa voló por el apartamento y él me abrazó. Contó la gran amistad y respeto que le tiene al enmascarado azul, y que no importaba. Lo importante era que se estaba forrando de billetes y

que cada día era más famoso entre la gente. Relámpago le tendió la mano cuando él llegó a la federación luchística de este distrito. La cicatriz por el silletazo en la frente que se produjo por la traición en ese combate ya ni se notaba; la sangre que manó esa vez era entre verdadera y de utilería. Casi se nos fue una hora en la plática. Nos enseñó algunas “llaves” de rendimiento y sus nombres. Mi camarada sacó una libretita de su cangurera y procedió a anotarlas. Terminamos de subir todas sus cosas en tiempo récord y le cerramos, pues él se fue a un entreno, no sin antes advertirnos que no nos llevaríamos nada, que tenía todo inventariado y que nos buscaría para arrancarnos la cabeza. Otra vez la estrepitosa carcajada. En la oficina nos pegaron una gran regañada, pero a Dios gracias no nos descontarían del pago del mes próximo.

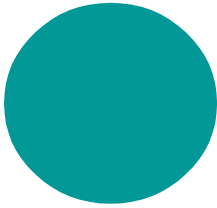
Mi compañero en los baños, y frente al espejo medio empañado por moho y agua, ensayaba y repetía las posiciones de lucha que nuestro contratante nos enseñó. Increíble, hace dos días ni le interesaban estos temas cuando yo se los mencionaba, hoy se nutría de *Google* y *YouTube*. De su trigonometría existencial ya ni sus luces. Yo, orinando y admirando mi camisa promocional del próximo evento luchístico, y de remate firmada por Montaña Santana. Ah, y dos entradas, una para mi mujer, que le va a dar el sponcio cuando llegue a casa y le narre el increíble suceso.



—Manuel Barrera Ibarra, 1969, San Salvador. Licenciado en la carrera de Lenguaje y Literatura por la Universidad de El Salvador, 1994. Ganador del Radio Francia Internacional, homenaje a René Char, 2007 (Alianza Francesa de El Salvador). Miembro del Taller Literario Xibalbá, 1989-1992.

Con el filo de la navaja

IRINA OJEDA BECERRA



Irina Ojeda Becerra

(Santa Clara, Cuba, 1976). Ha publicado los libros: “Temblando bajo la Fron-
da” (2005), “Sobre la Bes-
tia Blanca” (2005) y “La
Casa del Vacío” (2012).
Obtuvo la beca de crea-
ción *El Girasol Sediento*
(Cuba, 2004). Poemas su-
yos han sido publicados
en diversas antologías y
revistas de varios países.

Luz de agua

Desde que tengo memoria
con el filo de la navaja
siempre llego a herirme.

Los días pasan
como un caer de lluvia sobre
las piedras cortantes,
como un naufrago que gira al mismo
agujero del mar.
No lo sé bien aún,
por él escapó un niño con su reloj
y entre dedos ofrecía llameante
agua.

Si logro esculpir en esa luz,
el viento ya no será anciano que gime
y con uñas desgarrar los árboles.

Hasta la cima su frágil cuerpo lleva
el animal
enredando cabellos en ramas
latentes.

A qué espacios me guían
estos bosques no sé.
Ignoro cuando no aullará mi pecho
en el tejado
y cazar poemas al borde de la cama
un juego sea.

Y este vestido que no cesa de gotear,
una, cinco, seis, una, se desploman,
se desploman mis hombros.
¡Qué tibia paja suelen las horas
de una silla desmigajar!

Si reconoces lo que veo
en la mar de tu pintura,
color negro no me elijas,
pintor que invades los huecos
de la ciudad.
Quiero solo una gota, mínima,
de agua
que a mi mano rehuye.
Más, aún sigo caminando,
caminando sobre el filo de la navaja.

Esperanzas

Leña consumida la mañana.
En pie, sobre los guijarros,
el cuerpo aún no se despereza,
se niega al viaje.
Ante mí, adusta alfombra,
como un perenne castigo.

Son las esperanzas
autos que al irse
ignoran mis señales,
y me dejan una nube turbia,
violento polvo,
la orfandad de la carretera.

Me canso de este rostro

Me canso de tu recuerdo,
de estas noches
en las que no consigo escribir poemas.

Me canso de ser
una muchacha ridícula
que ve alejarse
la luz del coche,
se ciñe el abrigo
y queda sola en la carretera
y no sabe a dónde ir.

Me canso de este rostro,
de golpear sobre mi sepultura.

Sutil Mantilla

A Ana M. Becerra

Bajo el crujiente paraguas
de sal y duna deshechos,
se agitaban nuestros pechos:
volcanes entre las aguas.
Los filos en las enaguas
eran de bruno celaje.
De sus ojos el tatuaje
emergió como un candil
y anhelé ser la sutil
mantilla para su viaje.

Ana Ortega, Rostros prestados

Escribe: Genoveva del Orbe

Ana Ortega, en su poemario “Rostros prestados”, nos lleva a preguntarnos ¿por qué escribir poesía es sanador? La poesía es un arte sublime, una forma de expresión que permite a las personas compartir sus sentimientos, experiencias y reflexiones más profundas. Ana a través de sus poemas explora la existencia humana abordando temas como el amor, la alegría, la esperanza, el sufrimiento. Cada uno de sus versos puede convertirse en espejo que refleja la vida, sus cuestionamientos, certezas, búsquedas. Encuentros únicos que mueven a la poeta a adentrarse en su mundo, quitarse máscaras, ver rostros auténticos, adulterados o falsos, verdades y certezas que marcan cambios de dirección o simplemente tomar un respiro ante agobios propios de la existencia. Sin embargo, la poeta de espíritu incansable no se quedará para llorar penas, alza su cabeza y desde otro ángulo dará respuestas. La escritura le sirve de puente para alcanzar la paz y la belleza de su alrededor. El mundo no es una simple esfera, para la autora es un universo complejo, variado al que hay que buscarle sus aristas y brújulas. Vencerse jamás será la alternativa. Ella sabe de los miles de rostros de la realidad, la poesía es sanadora, por eso nos confiesa:

Yo también hice reír. Fui quien sanaba a otros sin mostrar mis costuras; pero, a diferencia de aquel personaje trágico, me negué a morir sin hablar. Me curé escribiendo. El escenario se convirtió en mi confesionario. La palabra fue mi medicina ... mi renacimiento.

Para Ana, ser normal no va con lo esperado. Ella rompe el molde, no busca encajar. Simplemente es ella misma sin máscaras. Esto lo podemos ver en su poema titulado “Irresistible desde siempre”:



Ana Lucía Ortega. Periodista, locutora, estratega y escritora dominicana radicada en Miami. Ha sido reportera del *Listín Diario*. Fue directora de Prensa y Comunicaciones del Ministerio de Turismo de su país en Dominicana y Estados Unidos. Integra el Colegio Dominicano de Periodistas (CDF). En septiembre de 2025 presentó su poemario *Rostros Prestados*.

No hay molde, ni espejo, ni sombra precisa, / que encierre el misterio que el alma desliza. / No es copia, ni eco, ni opción heredada, / es viento en la cara y furia alada. / Camina distinta, sin mapa en la mano, / con pasos que inventan su propio temprano. / ¿Quién dijo “normal”? ¿Qué es lo común? / Es verso que danza bajo cada luna. / Ríe rompiendo relojes y reglas, pinta los días, desata sus huellas.

En la poética de Ana Ortega se deja ver la cualidad por excelencia de la poesía, representar experiencias humanas. En este caso la desnudez o autenticidad del ser humano sin poses a seguir.

Entre calle y cielo:

No camina, flota, vibra en el día, / lleva en la boca colores y poesía. / Estudia la vida con devoción, / pero en la noche es revolución. / No se disfraza para escapar, / se multiplica para sanar. / Fuego sereno, agua en canción / , ella no llega: es invitación.

La temática del ser humano auténtico se puede apreciar a lo largo del poemario:

Lleva playa en los pies, viento en la voz, / y un corazón que no va de a dos. / No se copia, no se repite, / lleva luz que nunca compite. (Poema Luz verdadera)

En su poética Ortega, manifiesta su sensibilidad estética y su inspiración que es la vida, con la naturalidad y el encanto de su espontánea manera de ser que brota como canto. Canto que a veces se torna suave; otras veces, un grito alertador que convoca a despertarse y mostrar el rostro verdadero. Sobre todo, llama la atención su sublime modo de enseñarnos la libertad de ser uno mismo y luchar, ante todo. El poema Flechas del alma es un ejemplo:

... su risa es destino, su andar ilumina. / Arde en vida sin temer arder, / se lanza al abismo solo por ver. / Busca el saber con sed solar, / no hay límites: ella es avanzar.

Sanar las heridas, sanear los caminos, quitar la maleza, escuchar las voces del alma sin lugar a dudas son las pautas que identifica Ana de lo viviente y con destreza y fascinación trasvasa a través del lenguaje poético su sentir:

Es río sin dique, sin detener, / aun en lo quieto... sabe mover. / Tiene espuma en los sueños, brisa en piel, / es calma sutil, visión de laurel. / Es agua que enseña, / que limpia sin cadenas, que abraza las penas y sana las venas. / Y si el fuego la reta o la tierra se encierra, ella fluye... / y suelta la guerra.

La poesía hace magia de la realidad sana, cautiva y nos abre hacia otras miradas. En los versos de Ana Ortega convergen estas dimensiones, pero sobre todo lo estético y lírico llevan al disfrute del poder sanador de la poesía hecha canto, belleza, comunión, alegría y grandiosidad de ser:

Es verdad desnuda, sin disfraz, / una voz que nunca se echa atrás. / Habla y el miedo se retira, cada palabra suya respira. / No hay copia, ni espejo igual, / es caos bonito, orden vital. (Verdad sin filtro, Rostros prestados).

Ana Ortega escribe con pasión, y escribir con pasión significa sentir una identificación emocional con lo que la rodea y genera en ella el arrebato sensorial que mueve los sentidos. De ahí, que sus versos vibren al ser pronunciados quedando fraguados en el sentir de sus lectores.

La poemática de Ana Ortega es testimonio de su sensibilidad y lirismo. *Rostros Prestados* es una revelación de verdades y respuestas sin importar las variadas formas de esconderse tras mantos. Porque la poeta ha encontrado la manera de hacernos llegar su sentir y, aun más, escuchar su alma en verso.

Arte: Eduardo Rodríguez. Detalle.



Tres brevicuentos

Perla Rivera



Cosas de viajeros

El equipaje suele ocultar entes inimaginables; objetos de aseo personal enredados con cinta que no pega, un cepillo de dientes huérfano del dentífrico olvidado, el shampú en un frasco que no le pertenece y que lucha por cumplir con las onzas permitidas, un magnético y un llavero de souvenir que no compraste, un libro que no tendrá tiempo de abrirse, un par de dólares adquiridos a un precio elevado, ropa que no te combina con los únicos zapatos que llevaste. Equipaje de mano que no es de mano, un amuleto por eso de las malas vibras.

La ventana en movimiento, una foto a las nubes y descubres, en un flash, que el verdadero viaje es observar las estrellas desde otra parte del mundo.

Huérfana

Colocaba en el pizarrón el tema del día. Observé que Any platicaba y hacía mucho ruido. Perdí la paciencia y la reprendí con mucha ira. Guardó silencio y se levantó corriendo hacia mí. Después de abrazarse a mi pierna y con la voz más tierna del mundo me dijo:

—Profe, ayer soñé que usted era mi mamá.

Vendedores de pan

Arreciaba la guerra, los opositores al gobierno eran sacados con violencia de sus casas. Solo una casita pasaba desapercibida en medio de tanto caos, y era la panadería de la abuela Magdalena. Ella junto a sus nietos elaboraba y distribuía el delicioso alimento para calmar el hambre del pueblo. Pocos sabían que escondidas debajo de las lindas cestas iban las armas con las que los opositores ganarían la guerra.

—**Perla Rivera** (Ajuterique, Comayagua, Honduras, 1982) es una destacada poeta, docente, narradora y gestora cultural. Ha publicado "Sueños de origami" (2014), "Nudo" (2017), "Antología Personal" (Italia, 2019), "Adversa" (México, 2019) y "He sido un pájaro" (2021).